

NUEVOS ARRAIGOS: LA CONFIGURACIÓN DE LOS LUGARES PROPIOS EN LOS PROCESOS DE MIGRACIÓN



Lina Marcela Silva Ramírez



Tecnóloga en actuación y escritura de guiones para las prácticas escénicas teatrales de la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango 2009. Actriz y bailarina. Este trabajo corresponde a la sustentación de la tesis de Licenciatura en Educación Artística de la Universidad Pontificia Bolivariana. Se agradece el aporte del Licenciado en educación artística Jorge Noreña quien elaboró y ejecutó la propuesta musical, acompañó la puesta en escena y las piezas gráficas; asimismo se agradece el apoyo del Licenciado en artes escénicas Danny Gabriel Pérez Nanclares, para la creación, el desarrollo e interpretación del performance.

Resumen

Este texto presenta el proceso a través del cual se construyó el performance titulado *Arraigos*, que se pregunta por los fenómenos que surgen cuando cambiamos de un lugar a otro. Se propone una reflexión consolidada sobre las preguntas: ¿Qué ocurre con el cuerpo en los procesos de migración? ¿Cómo representamos la nueva realidad que enfrentamos con el cambio? ¿Qué sensaciones se manifiestan en nuestro cuerpo como producto del desplazamiento?

La mirada se orientó a través de los lenguajes estéticos (corporales y sonoros) y un proceso creativo en el cual se visibiliza la multiplicidad de los arraigos desde la experiencia propia y la del espectador. Finalmente, el performance logró construir un puente entre la investigación, la creación y la obtención de metáforas cotidianas que buscaron hallar los puntos comunes y la configuración de los lugares propios cuando ya no se habita en los lugares de origen.

Palabras clave:

Arraigo-cuerpo, identidad, territorio, performance.

Abstract

Este texto apresenta o processo pelo qual a performance titulada *Arraigos* foi construída, que questiona os fenômenos que surgem quando mudamos de um lugar para outro. Uma reflexão consolidada é proposta sobre as questões: O que acontece com o corpo nos processos migratórios? Como representamos a nova realidade que enfrentamos com a mudança? Que sensações se manifestam em nosso corpo como um produto do deslocamento?

O olhar foi orientado pelas linguagens estéticas (corporais e sonoras) e por um processo criativo em que a multiplicidade das raízes é visível a partir da própria experiência e da do espectador. Por fim, a performance conseguiu construir uma ponte entre a pesquisa, a criação e a obtenção de metáforas cotidianas que buscavam encontrar os pontos comuns e a configuração de seus próprios lugares quando não mais viviam nos lugares de origem.

Key words:

Corpo-raiz, identidade, território, desempenho.

“Mudarse es cambiar de piel...uno se muda de casa, de religión, de amigos, de relaciones y en cada lugar uno se redescubre hacia el pasado como si la nueva concha invitara a la memoria, pero al mismo tiempo nos obligara a encarnarla porque la hemos elegido”.

Lina Marcela Silva Ramírez

No se concibe un cuerpo fuera de un espacio. Si se traza una línea que cruce los territorios o lugares que atravesamos a lo largo de nuestras vidas, sería necesario también trazar una que describa las transformaciones que sufrimos. Estas fueron las premisas que usamos como punto de partida para la creación de la propuesta *Arraigos*, un ejercicio colectivo en el que nos acercamos como autores a un tema que nos suscitaba las siguientes preguntas: ¿Qué ocurre con el cuerpo en los procesos de desplazamiento? ¿Cómo representamos la nueva realidad que enfrentamos con el cambio de lugar (ciudad, país, barrio, etc.)? ¿Qué sensaciones se manifiestan en nuestro cuerpo como producto del desplazamiento? ¿Qué estrategias nos permiten “adaptarnos” a los paisajes y a los habitantes del “nuevo” territorio? ¿Qué “ritmos” llevamos durante esta adaptación?

Inicialmente las preguntas nos sugerían visitar las experiencias crudas del desplazamiento: fenómenos migratorios forzosos cada vez más presentes en nuestro país debido al conflicto armado eran los “lugares comunes” en los que podríamos hallar información; no obstante, las preguntas y el proceso mismo de creación nos llevó a plantear la posibilidad de una conexión

con nuestras propias historias de vida. Tendríamos entonces que empezar por cuestionarnos sobre la forma en que nuestros cuerpos habían vivido el arraigo.

Después de visitar recuerdos y momentos propios y ajenos, muchos de los cuales habíamos presenciado gracias a una larga amistad que nos une decidimos concentrarnos en un componente clave que orientó las siguientes actividades: la forma en que cada persona construía sus arraigos cuando llegaba a un nuevo lugar pues era allí donde muchas veces descubría sus referentes identitarios, valoraba sus raíces a partir del extrañamiento y configuraba otras formas de ser, estar y pertenecer a los sitios en los que establecía nuevas raíces. Bastaba solo con mirar nuestros barrios para darnos cuenta que aquellos que llegaban a poblar las periferias enriquecían el paisaje con elementos propios de una estética del arraigo: formas, sonidos, olores, acentos, prácticas sociales, religiosas y culturales se tejían en las comunas y esto no era más que una superposición de resignificaciones sobre la experiencia de un territorio en el que alguna vez se habitó y que ahora se traía al sitio que actualmente ocupaban.

Con este norte trazado decidimos entonces profundizar en los testimonios de varias personas para capturar las sensaciones que nos conectan como humanos con los procesos de arraigo.

go. Planteamos la visita a las “narrativas” que los amigos cercanos o contactos en nuestras redes sociales nos brindaran voluntariamente sobre sus experiencias de arraigo y recibimos 15 testimonios. 12 alusivos a migraciones locales y regionales (tanto en Antioquia como en otros municipios de Colombia), tres estaban relacionados con migraciones internacionales; los lugares de origen fueron Medellín, Doradal, Pamplona, Caracas, Valledupar, Pasto, Tuluá, Buga, Guajira, Meta, Caquetá, Yarumal, norte de Antioquia, Pasto, Envigado; en tanto que los lugares de destino fueron Bogotá, Medellín, Tocancipá, Alcalá de Henares, Buenos Aires (Argentina), Itagüí.

Imagen 1.

Fuente: *Arraigos*, performance. Universidad Pontificia Bolivariana, 23 de noviembre de 2014.



Es necesario señalar que los testimonios más descriptivos y estéticamente ricos (en cuanto a formas, sonoridad, sensaciones) fueron estos últimos y que quienes decidieron participar lo hicieron con un gran agrado que les fue imposible disimular. La selección de elementos para la creación (metáforas, personificaciones, reflexiones) se hizo sobre la base de todos los testimonios recuperados, así como el diseño de la propuesta dancística (selección de piezas musicales/creación de esquemas coreográficos). Las

premisas iniciales cobraron fuerza mediante la indagación de referentes conceptuales entre los que se destacan los siguientes:

1. El territorio o territorialidad observado como un espacio apropiado para satisfacer necesidades materiales o simbólicas de las personas. Al nacer o vivir por un largo periodo de tiempo en un sitio específico, las personas desarrollan percepciones, (que para el caso de este trabajo van a ser nombradas de tipo

“sensorial”) y que en su expresión colectiva conforman un imaginario en los habitantes de este lugar compuesto por los olores naturales y producidos por la actividad humana, los sabores de las comidas típicas (que por lo general están relacionadas con la producción local agrícola y aquellas que por migraciones van adhiriéndose al entorno) los colores y tonos del paisaje y los sonidos que acompañan la cotidianidad.

En este sentido, Giménez (2001) nombra el paisaje como un conjunto de imágenes sensoriales, afectivas y simbólicas que los habitantes van a recrear en su imaginario y, gracias a ello se puede hablar en términos de pertenencia. Así se hace evidente la relación entre el habitante y el territorio desde el concepto de arraigo. Dicho vínculo es una especie de atadura con el lugar (Quezada Ortega, s.f).

Este arraigo, con un carácter sensorial, es una marca que lleva cada habitante como parte de su historia y que caracteriza la forma en que este individuo interactúa con otros lugares. Asimismo, el arraigo tomado como relación con el espacio habitado tiene un carácter simbólico que, como lo menciona Augé, responde a “la necesidad de todos los grupos humanos de pensar la vida y la sociedad a partir de una simbolización del espacio y del tiempo.” (Augé, 2005):

Quando vine acá a Medellín tuve unos 2 o 3 meses que siempre caminaba con miedo, porque me sentía observado, sentía que me seguían y que me iban a hacer algo, pero poco a poco lo fui superando. Fui mensajero de un tío abogado y eso me ayudó mucho a poder entender un poco más de la ciudad, luego se convirtió para mí algo normal y me sentía literal en una jungla de cemento. Cada calle, edificio, ruido, mal olor se convirtieron normales, como cuando era más pequeño y vivía en plantaciones o en pueblos, que no había tanto cemento si no más verde. (Testimonio 11, septiembre 6, 2014, Meta-Medellín).

2. El paisaje desde la percepción vivencial planteado por Roger Brunet (1974) quien propone que “el paisaje sólo puede existir como per-

cibido por el ojo humano y vivido a través del aparato sensorial, afectivo y estético del hombre”, así, uno de los testimonios mencionaba: “eso de ‘queda cerquita’ nunca me lo creí, se tiene una percepción diferente de “cerquita” cuando se está en el pueblo.” (Testimonio 2, agosto 27 de 2014, Doradal-Medellín).



Imagen 2.

Fuente: Arraigos, performance. II Encuentro Latinoamericano de Investigadores/as sobre el cuerpo y corporalidades en las culturas, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Octubre 3 al 8 de 2015.

Si entendemos los imaginarios de ciudad como representaciones de los deseos y anhelos de los habitantes, identificamos que dichas representaciones están afectadas por las percepciones sensoriales de quienes las construyen. De esta manera, pueden clasificarse de acuerdo con el tipo de percepción que se plantee: sonora, olfativa, táctil, entre otras, haciendo referencia a la manera en que se establecen relaciones con el entorno, y que en apariencia podría tratarse de simples reflejos o respuestas a los estímulos que las interacciones humanas causan en los habitantes de la ciudad:

En Buenos Aires me sentía atrapada, deslumbrada a la noche dormía en posición fetal. Primero para calmar el frío del invierno, pero también ahuyentaba los miedos primarios. Sentía el desamparo. La oscuridad a las cinco de la tarde en invierno me hizo

pensar que el chucho existía, que habitaba en Buenos Aires en invierno. Pero en el verano empecé a sentir que las personas se derretían en el asfalto y se evaporaban. (Testimonio 13. Septiembre 6 de 2014, Yarumal-Medellín- Buenos Aires Argentina).

3. La noción de alteridad sustentada en los planteamientos de Marc Augé como absoluta, interna, íntima, ya que consideramos que la resignificación del paisaje también ocurre en las relaciones. De manera específica los testimonios nos brindaron la oportunidad de ver cómo las diferencias se hacen más perceptibles cuando cambiamos de un lugar a otro:

Llegaba a Bogotá en medio de una fiebre rara, sin conocer los rostros de quienes me saludan y preguntaban por mi demora en el vuelo, tenía mucho frío y me sentía lejos de casa, forastero, sin el abrigo de mamá, por el virus o el temor, mis primeros pasos en Bogotá fueron curiosos, atravesados por la cautela y el anhelo de ver a mi mamá. (Testimonio 1. Agosto 27 de 2014, Medellín-Bogotá)

4. El hábitus definido por Bourdieu como capital simbólico objetivado en tanto que consideramos que todo proceso de arraigo sugiere la recreación o resignificación del capital simbólico aprendido y construido a lo largo de la vida de la persona:

Cuando yo regresé a Medellín, me sentí extranjera en mi tierra, el ruido era lo que más me enloquecía, tuve que aprender nuevamente a estar alerta para cruzar las calles, pues donde viví los autos paraban para darle vía a los peatones, además había perdido aquello que llaman “Malicia indígena”, todos me parecían buenas personas y cuando iba por una calle y en un semáforo mataron a un señor, me desesperé y quise devolverme para la vida tranquila y sosegada de la Guajira. Era muy simpático, pues yo quedé con la costumbre de saludar a todo el que se cruzara conmigo y cuando aquí lo hacía, me miraban como si yo estuviera loca. Me pareció muy difícil volverme a adaptar a las distancias y al tiempo. Otro de los aspectos que al principio era, también, muy simpático, eran algunos términos como: aretes (aretas), guapo por enojado (bonito) chismes por platos (cuento). (Testimonio 9. Septiembre 4 de 2014, Guajira-Medellín).

5. Finalmente, el sentido de pertenencia propuesto por Cohen (1982) a través del cual “los individuos toman conciencia de su cultura y experimentan su distintividad, no por medio de ceremonias elaboradas y especializadas, sino a través de la evaluación de sus prácticas cotidianas” ya que para el caso de los testimonios recopilados se hizo evidente el extrañamiento de las prácticas cotidianas y las formas en que culturalmente estas se llevan a cabo:

En mi pueblo (o en la mayoría) uno se levanta y hace aseo todos los días, tiende la cama, barre, trapea y organiza cocina y si queda tiempo se lava la ropa y el baño, cada vez que se pueda, y si en la tarde está sucio el piso, se barre y se trapea otra vez... Cuando llegué aquí me quedé en casa de mi madrina y me regañó por hacer tanto aseo, me dijo que se hacía aseo por ahí dos veces a la semana o una. Me sentía vaga cada mañana y no hacer nada. Lo de “eso queda cerquita” nunca me lo creí, se tiene una percepción diferente de “cerquita” cuando se está en el pueblo. (Testimonio 2. Agosto 27 de 2014, Doradal-Medellín).

¿Cómo “darle forma” a los “arraigos”? ¿Qué quisimos retomar?

Una vez reunidas las experiencias -propias y otras del arraigo-y nutridas con los elementos conceptuales anteriormente descritos, nos enfrentamos a la pregunta: ¿Cómo darle forma a los arraigos?

Quisimos retomar entonces el potencial estético hallado en los testimonios que emergieron de manera natural a través de nuestros interlocutores; por ello realizamos una selección de figuras literarias y aspectos relacionados con el cuerpo y el cambio de lugar. Encontramos expresiones que podían categorizarse de la siguiente manera:

- Referencia al espacio
- Referencia al tiempo



Imagen 3.

Fuente: *Arraigos*, performance. II Encuentro Latinoamericano de Investigadores/as sobre el cuerpo y corporalidades en las culturas, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Octubre 3 al 8 de 2015

- Sensaciones (olores, temperatura, etc.,)
- Relaciones interpersonales

En cada una de estas categorías era posible hallar información que a su vez nos conducía a imágenes propicias para la creación. La puesta en escena también requirió la definición de la ruta en el espacio escénico que propusimos como una esquina de un pueblo y de una ciudad sin el ánimo de reducirla a una dualidad campo-ciudad. Sobre este espacio y las anteriores imágenes se construyó la propuesta corporal.

Posteriormente realizamos la definición y creación de las piezas musicales que acompañaran el movimiento y se consolidó el “paisaje sonoro” como una referencia a los eventos e imágenes

que afectan el oído de los habitantes; así la expresión sonora¹ no se refirió únicamente a las expresiones musicales de un grupo social, sino también a los sonidos propios del lugar como producto de la interacción humana.

Al reconstruir dichas expresiones se consideró que, a partir de su territorio, los habitantes ponen en diálogo sus percepciones de “arraigo” con las nuevas experiencias sensoriales a las que se enfrentan en el nuevo lugar y, sin importar las causas de la migración la identificación con el lugar, se produce inicialmente de manera comparativa pues se busca encontrar rasgos de su lugar de origen en el nuevo espacio habitado. Después de un tiempo el “nuevo habitante” recrea ambientes propios del lugar de origen en la ciudad a partir de su sensación de nostalgia que convierte el lugar habitado en un mosaico en el que convergen los sonidos de los autobuses con los cantos de los gallos criados en la ciudad por la gente que proviene del campo; los olores del humo y polvo con los de las frutas y alimentos preparados en cada región de donde provienen sus habitantes.

Las expresiones sonoras se crearon con una mezcla de acentos y ritmos pesados de carácter más industrial, en un colchón de percusiones producidas con tambores de las costas. El grito de la ciudad como un rugido cargado de sonidos indefinidos, estilizados por bandolas e instrumentos de cuerdas propios de las regiones más cercanas a las montañas, y las voces de los parientes a través de un teléfono acompañando las “soledades” producto del movimiento cotidiano en un lugar que puede ser hasta 50 veces más grande que el territorio del que se provenga.

¹ En palabras de Godínez “se opta por la utilización del término “expresiones sonoras” en lugar del término “música”, que nos parece un término neutral con el que se evita en lo posible toda referencia involuntaria a la concepción occidental actual de la música, lo cual marca una diferencia sustancial con otros trabajos similares que han abordado el tema desde una perspectiva manifiestamente occidental” (Godínez, 2004: 1)

¿A qué llegamos?

Arraigos se consolidó como una pieza performática cuya base es la reconstrucción de las experiencias recopiladas durante la fase de indagación. Consta de tres momentos; el primero de ellos representa “el cambio de lugar” y las manifestaciones corporales que dan cuenta de este proceso. El segundo aborda “el retorno” sobre la propia identidad y el reconocimiento de los arraigos y sensaciones que se generan con respecto a los lugares de origen. El tercero se centra en la transformación y la continuidad con nuevos elementos que se integran tanto al cuerpo como a la experiencia de los personajes danzantes. A través de las metáforas mencionadas por las personas que brindaron sus testimonios se plantea la creación de secuencias coreográficas a partir de los aspectos que relacionan el cuerpo con el cambio de lugar (sensaciones, emociones, emergencia de formas del arraigo).



Imagen 4.

Fuente: *Arraigos*, performance. II Encuentro Latinoamericano de Investigadores/as sobre el cuerpo y corporalidades en las culturas, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Octubre 3 al 8 de 2015

Como pieza clave de la composición se ubicaron los testimonios ya que a partir de ellos se identificaron las metáforas, elementos y su relación con los componentes estéticos y sensibles; así:

Elemento	Componente estético
Relación con el paisaje	Visiones, sensaciones corporales en los nuevos lugares
Tiempo	Sonoro- Ritmos (variaciones)
Recuerdo	Metáforas en relación con los lugares habitados anteriormente
Reconfiguración	Formas “emergentes” de habitar los nuevos lugares

La propuesta musical se realizó como un devenir folclórico con el fin de expresar el retorno y la valoración de aquello que se reconoce como identidad; en este sentido, la composición elaborada explora los sonidos cotidianos que conducen a la musicalidad de los espacios urbanos y rurales y que se convierten en ritmos reconocidos como parte de la identidad colombiana. El escenario es un encuentro entre dos mundos: dos calles que se unen en una esquina tapizada de noticias, en la que dos personajes se encuentran y se transforman.

De igual manera, definir dos personajes que se encuentran en condiciones opuestas permitió la exploración corporal a partir de la intencionalidad y los trayectos definidos; no obstante, el proyecto, por ser ejecutado en diferentes escenarios como universidades y espacios abiertos,² adquirió una multiplicidad de interpretaciones por los espectadores que, a pesar de la diversidad, logró detonar la reflexión sobre los lugares y la experiencia propia o “sensación de desarraigo” aún sin haber experimentado una vivencia traumática de desplazamiento o migración forzosa o violenta.

² El performance ha sido desarrollado en espacios académicos como la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, V Encuentro Internacional sobre estudios de fiesta, nación y cultura “Fiesta, escuela y reparación simbólica” 2015 y en espacios al aire libre como parques y calles de Medellín.

Conclusiones

El trabajo presentado corresponde a una lectura de los “arraigos” desde las sensibilidades y emociones que se derivan de este fenómeno: experiencias vividas y representadas que cobran forma a partir de una estetización que surge naturalmente de quien narra su experiencia. Como es posible ver a lo largo de este texto, los testimonios se convierten en una metodología que permite *crear* a partir de lo que otro transmite.

La construcción colectiva desde dos ámbitos del lenguaje artístico (corporal y sonoro) permitió la exploración del ámbito sensible de los arraigos de una manera cotidiana. Por estas razones, esta experiencia se da como un proceso natural y no como resultado de una reflexión externa; este es precisamente el mayor potencial observado por cuanto da lugar a una identificación del sentimiento de arraigo como propio y una empatía frente al mismo. Así, no es necesario haber sufrido un desplazamiento forzoso para identificar una sensación humana como lo es el tejido con los lugares habitados, extrañados y resignificados.

Finalmente, observamos los lenguajes artísticos como estrategias que abren la posibilidad para desarrollar empatías con respecto a este tema, al mismo tiempo la oportunidad de visualizarnos desde los sentimientos más humanos y de comprender o reconstruir arraigos en la complejidad de la convivencia, la pluralidad de sentidos y la diversidad de voces que forman el paisaje físico, social y sonoro de nuestro territorio.

Imagen 5.

Fuente: *Pieza Gráfica Arraigos*
(performance). Diseño: Jorge Iván Noreña.



Referencias

- » Augé, M. (2005). Global / local, universal / particular. Serie: *Dinámicas interculturales*, 1-21.
- » Brunet, R. (1974). "Analyse des paysages et sémiologie. Elements pur um debat", *L'Espace Géographique*, III, 2, pp.120-126. Citado en: Gómez Mendoza, et Al (1982). El pensamiento geográfico, Alianza Editorial, Madrid.
- » Cohen, A. (1982). *Belonging, identity, and social organization in British rural cultures*. Manchester University Press. Citado en: Flores, I (2005) *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*. oai:cdigital.uv.mx:123456789/345. Universidad Veracruzana.
- » Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, 5-14.
- » Godínez, L. H. (2004). Aproximación al estudio de las expresiones sonoras pre-occidentales de Mesoamérica, reflexiones y criterios arqueo-fonológicos. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (págs. 145-157). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia.
- » Quezada Ortega, M. d. (s.f.). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Identidad, territorio y migración*, 35-67.